

Ese 25 de mayo fué un día lleno de novedades. Los arrieros chilenos enviados adelante el 24 con 60 mulas con odres a esperar el ejército en Quebrada Honda se pasaron de este lugar y cayeron en poder de una avanzada o gran guardia del regimiento peruano Húsares de Junín. Los arrieros eran cinco; dos fueron muertos, dos tomados prisioneros heridos. Uno escapó y pudo llevar la noticia de lo sucedido al cuerpo más inmediato que eran los Carabineros de Yungay N° 1, los que al punto se lanzaron en persecución de los captores y pudieron recuperar algunas mulas, no así los prisioneros que fueron llevados a la presencia de Campero, a quien informaron que el ejército chileno alojara esa noche en Quebrada Honda. Interrogados sobre su número lo estimaron en 22.000, cifra que se adoptó como oficial porque satisfacía el amor propio de

*Lo que dicen los  
arrieros chilenos a  
Campero*

los vencidos (5). Y luego dando por sentada la veracidad de los arrieros, Campero se dijo que el único medio de vencer a un enemigo tan formidable no era esperarlo en las posiciones elegidas, sino sorprenderlo en la media noche, y acto continuo reunió una Junta de Guerra a que concurrieron los jefes superiores del Estado Mayor y los Comandantes de división, la cual por indicación de él resolvió que todo el ejército marchase inmediatamente sobre Quebrada Honda.

En efecto, a las 12 de la noche del 25, el ejército aliado salía de su campamento, mandado por el General-Presidente, precedido por dos divisiones de cuatro batallones cada una, dos peruanos y dos bolivianos, ocho en todo, regidas por los coroneles don Belisario Suárez y don César Canevaro. Un fuerte núcleo militar las seguía con inclinación a la derecha y lo dirigía personalmente Campero, y a retaguardia marchaban la 5ª división del Perú, Coronel Herrera, la boliviana del Coronel González y la caballería. Sucedió lo que ocurre siempre en las marchas nocturnas en el desierto. Los guías se *marearon*, térmi-

---

(5) Velarde, jefe del Estado Mayor del ejército peruano en Tacna, escribió: "El ejército chileno se componía, según datos muy autorizados, de 22.000 hombres". El dato muy autorizado era la palabra de los arrieros.

*El Ejército aliado sale a sorprender a los chilenos en Quebrada Honda*

no que indica un fenómeno que significa perturbación del espíritu, ofuscamiento como el que se experimenta en un laberinto, y dos horas después de vagar en todas direcciones el ejército estaba extraviado, girando sin rumbo y perdido de su reserva. Suárez, hombre acostumbrado a esos lances, como que los había experimentado ya en Dolores, mandó que las divisiones se detuviesen donde se encontraban hasta orientarse, e hizo partir un práctico al Campo de la Alianza a encender fogatas que lo dirigieran para retroceder ya que era imposible seguir avanzando. Allí permaneció largo rato sin encontrar las divisiones perdidas que buscaba con sobresalto y, como no las encontrara, volvió a su punto de partida guiado por las luces. La reserva perdida había pasado adelante de él y muy poco faltó para que fuera a estrellarse con el ejército chileno. Alcanzó a llegar tan cerca de la posición del Atacama que la artillería que acompañaba a este cuerpo le hizo fuego, y entonces, comprendiendo el jefe peruano el lugar en que se encontraba, contramarchó y pudo reunirse con las fuerzas de Suárez. El movimiento estratégico del General Campero no había tenido otro resultado que fatigar su ejército con una caminata estéril, cuando el soldado necesitaba más del reposo reparador para la tarea del día siguiente.

En oposición con estas combinaciones instantáneas, Baquedano tenía una resolución que no se modificaba con nada, un propósito militar que se iba cumpliendo pausada y seguramente. En la mañana del 26 las dianas levantaron los corazones y los espíritus. En los diversos campamentos chilenos se saludó a la Patria con la Canción Nacional y la de Yungay, y luego después los soldados alistaron sus armas y se prepararon alegremente para el combate.

Esa mañana el ejército de Baquedano se puso en movimiento en busca del enemigo en la colocación que le asignaba la orden general del día anterior. Un grito inmenso, emocionante, brotó del pecho de los que iban a morir por su Patria, el que repercutió en los cerros vecinos dilatándose de quebrada en quebrada.

## V

*Mayo 26. Distribución del Ejército aliado*

La distribución del ejército aliado era la siguiente: En la izquierda de su línea, asomando sus bocas en la arista del terreno, había nueve cañones y ametralladoras peruanas a cargo del Comandante Panizo; a retaguardia dos piezas de la misma nacionalidad protegidas por una división de infantería boliviana, compuesta de tres cuerpos de infantería: el Viedma, el Tarija y el Sucre. Estos cuerpos obedecían al coronel don Severino Zapata, el Prefecto de Antofagasta cuando se declaró la guerra. Apoyaban esas piezas además de los cuerpos nombrados, dos divisiones del Perú, la 2ª del coronel don Andrés Avelino Cáceres y la 3ª del coronel don Belisario Suárez. Detrás de esta triple masa de infantería, permanecían en reserva, en posiciones protegidas, cuatro escuadrones de caballería bolivianos: el Coraceros, el Vanguardia de Cochabamba, Libres del Sur y Escolta. Al frente de este sector se hallaba el Coronel Camacho.

En el centro de la línea se veía un fortín con dos ametralladoras y un cañón, y en sus alrededores desplegaban cuatro cuerpos de infantería bolivianos:

el Loa, el Grau, el Chorolque y el Padilla. A retaguardia la 5ª división del Perú, coronel don Alejandro Herrera, formada por los batallones Ayacucho y Arequipa, y la 6ª, coronel don César Canevaro, con los batallones Lima Nº 2, y Rímac (o Sama).

Entre ambas secciones estaba la división del Perú Nº 4, cuyo jefe era el coronel don Jacinto Mendoza.

Mandaba en jefe la sección del centro el coronel boliviano Castro Pinto y en la retaguardia en un punto que dominaba toda la línea y el frente de batalla se batía la bandera del Cuartel General, donde se encontraba el Presidente Campero y su jefe de Estado Mayor, el general don Juan José Pérez.

Estos sectores de la izquierda y del centro soportaron casi todo el peso del combate. Disponían en conjunto de 14 cañones y ametralladoras, trece cuerpos de infantería y cuatro escuadrones de caballería. Era el núcleo más fuerte del ejército aliado. En él, como en toda la línea, se nota el propósito de mezclar los cuerpos peruanos con los bolivianos, haciendo perder a unos y otros su individualidad nacional, sacrificando la Patria a la alianza, concepto propio de un espíritu algo ideólogo como el de Campero.

En la derecha, o sea en el oriente del Campo de la Alianza estaba el fuerte construido con sacos, como ya lo indiqué, provisto de cinco cañones. Lo defendían en la primera línea la división Nº 1 del Perú, mandada por el Coronel Dávila, compuesta de los batallones Lima Nº 1, y Cuzco, y además otra división, o sea cuatro batallones peruanos en conjunto; y en segunda línea o de reserva cuatro batallones bolivianos: el Murillo, Alianza o Colorados, Aroma y Zapadores, y dos del Perú formados en Tacna por el Prefecto Solar. Estos eran los Nacionales y Gendarmes y debían tener próximamente entre ambos 600 a 700 plazas. Cerraban la retaguardia de esta sección los escuadrones de caballería peruanos: Húsares, Guía y el que regía el Coronel Albarracín.

Mandaba esa extrema derecha el Almirante Montero, General en Jefe del ejército peruano, y era Jefe de su Estado Mayor el coronel don Manuel Velarde.

*Distribución del Ejército chileno*

La distribución del ejército chileno era así:

La sección que enfrentaba la izquierda mandada por Camacho, la cubría la 1ª división del anciano coronel don Santiago Amengual, veterano de Yungay. Se componía únicamente de infantería y la formaban el regimiento Esmeralda, los batallones Valparaíso, Naval y Chillán, y 120 Pontoneros mandados por el Capitán Zelaya. El Esmeralda como todo regimiento se componía de dos batallones: el 1º lo mandaba el meritorio comandante don Adolfo Holley, y el 2º el comandante don Enrique Coke. El Valparaíso, el Coronel Niño; Navales, el Coronel Urriola; el Chillán, el Comandante Vargas Pinochet.

El papel de esta división era atropellar el sector de Camacho.

La 2ª división, de Barceló, debía atacar el centro de Castro Pinto, y quebrar el eje militar por su mitad. Tenía Barceló su división desplegada en este orden: el Regimiento Nº 2 a la derecha; el Santiago en el centro; el batallón Atacama Nº 1 a la izquierda. Este era el cuerpo famoso de Pisagua, de Dolores, de los Angeles. Lo mandaba como siempre el comandante don Juan Martínez. Copiapó había organizado un segundo batallón del mismo nombre, el Atacama Nº 2, el cual había quedado en Ilo con el Coronel Urrutia. El Santiago tenía

ese día a su frente al comandante don Estanislao León como primer jefe; como segundo al mayor don Lisandro Orrego Cortés. El Regimiento N<sup>o</sup> 2 lo dirigía Canto. Era el glorioso regimiento exterminado en Tarapacá que renacía de sus cenizas más frondoso y fuerte, si cabe, como planta cortada de raíz en suelo abonado. El fertilizante era la sangre del primer escalafón que sucumbió en aquella jornada. Ese cuerpo tenía una fuerza moral inmensa: sus grandes muertos, Ramírez, Vivar y cuantos más, guiaban a los vivos. Carecía de estandarte, había perdido el suyo y tenía que reemplazarlo por alguno del enemigo, y por extraña casualidad supo, que en la sección que iba a embestir figuraba la división de Cáceres y en ella el Zepita que había sido su contendor en Tarapacá.

La 1<sup>a</sup> y la 2<sup>a</sup> división; Amengual y Barceló, marchaban a la misma altura guardando poca distancia entre sí.

A retaguardia de ambos, a tres kilómetros más o menos en situación equidistante, en el vértice del ángulo, marchaba la 3<sup>a</sup> mandada por Amunátegui, formada por el regimiento de Artillería de Marina, y los batallones Chacabuco y Coquimbo. Mandaba la Artillería de Marina su antiguo jefe Vidaurre; Chacabuco el coronel de guardias nacionales Toro Herrera; Coquimbo su creador y organizador el comandante don Alejandro Gorostiaga.

El papel de esta división era servir de reserva y de auxiliar a la 1<sup>a</sup> y 2<sup>a</sup> cuando lo necesitaran.

A la altura de Amunátegui, con fuerte inclinación al oriente que era la izquierda chilena, desplegaba sus fuerzas Barboza que comandaba la 4<sup>a</sup> división compuesta de tres cuerpos de infantería: Zapadores, Comandante Santa Cruz; regimiento Lautaro, coronel don Eulogio Robles y batallón Cazadores del desierto, comandante don Jorge Wood. En la línea de batalla el Lautaro ocupó el centro; Zapadores la derecha; Cazadores del desierto la extrema izquierda nuestra, que era la extrema derecha enemiga. A retaguardia marchaba la Artillería de montaña de Fontecilla y cerraba el cuadro los Cazadores a caballo y el escuadrón de Carabineros N<sup>o</sup> 2.

Resumiendo, repetiré que había en nuestro ejército dos líneas de infantería: la de vanguardia formada por las divisiones de Amengual y Barceló, y una de retaguardia, con distancia intermedia de tres kilómetros, la 3<sup>a</sup>. La 4<sup>a</sup>, de Barboza, cargada hacia los cerros que formaban los primeros contrafuertes de la Cordillera. Como la división de Barboza entró al fuego sola, la de Amunátegui desempeñó el papel de reserva de la 1<sup>a</sup> línea, hasta el momento en que intervino gloriosamente y decidió la batalla.

*La Gran Reserva* A retaguardia, lejos de la zona de tiro de la infantería se situó el Cuartel General y la Gran Reserva. Allí se encontraban Baquedano, Velásquez y Lagos.

La artillería chilena estaba distribuida detrás de las divisiones. Con los partes oficiales a la vista que son en extremo deficientes respecto de esta arma, no es posible decir cual fué la situación que se le asignó. Lo probable es que se le impartiera en general la orden de no perder la defensa de la infantería. Y como el terreno era muy pesado y las cureñas de los cañones de campaña se enterraban en la arena, al extremo de que para arrastrar algunos hubo que ponerles diez parejas de caballo dejando mientras tanto inmóviles los otros, se produjo de hecho una subdivisión en la artillería. La pesada quedó bastante a retaguardia y en cambio la de montaña pudo entrar al fuego más cerca y prestar servi-

cios más positivos. Esa artillería de campaña situada a una distancia relativamente considerable batía la línea enemiga por elevación. Resulta de esta explicación que la artillería ocupó una doble línea; la de lomo de mula adelante, la de campaña más atrás. Esto fué lo que sucedió, lo repito, o porque se dispusiera así o por las dificultades del terreno.

La artillería que se batió en Tacna fué el Regimiento N<sup>o</sup> 2, formado por Velásquez en Antofagasta y después en Tarapacá, hombre por hombre, oficial por oficial. Tenía cuatro baterías de campaña con veinte cañones y cuatro ametralladoras, y tres de montaña de 6 piezas cada una. El cuerpo se dividía en brigadas. Cada brigada era mixta: con una batería de campaña y otra de montaña. Las brigadas eran mandadas por un sargento mayor a lo menos; las baterías por un capitán.

El Comandante General del arma, Novoa, que reemplazó a Velásquez cuando éste fué nombrado Jefe del Estado Mayor, se situó a retaguardia de la izquierda enfrentando el fortín colocado en la extrema derecha de los aliados, con las baterías de campaña de los capitanes don Manuel Jesús Jarpa y don Abel Gómez, sirviéndoles de jefe, el de la brigada, mayor don Santiago Frías. En esa ala se encontraba también el capitán don Gumercindo Fontecilla, el cual fué incorporado a la 4<sup>a</sup> división y avanzó con ella.

En el centro de la línea, enfrentando el sector de Castro Pinto, había una batería de montaña mandada por el capitán don Eduardo Sanfuentes y otra con inclinación a la derecha hacia la división de Amengual, a cargo del capitán don José Antonio Errázuriz.

Ambas baterías tenían como jefe de brigada al mayor don Exequiel Fuentes. La de Sanfuentes contaba con cañones de bronce, anticuados, modelo francés, de cargar por la boca. La de Errázuriz, como la de Fontecilla, de fabricación alemana, modelo de 1873.

En la derecha chilena a retaguardia de Amengual y mirando a la izquierda de los aliados, estaba el Comandante Salvo, el héroe de Dolores, con dos baterías de campaña, la de Flores y la de Villarreal (6).

(6) Siendo muy imperfecto los partes oficiales de la artillería en la batalla de Tacna, al extremo de no dar idea de su distribución, etc., y del papel que desempeñó, solicité algunos datos del general don Roberto Silva Renard que era oficial de esa arma en Tacna, el cual tuvo la amabilidad de proporcionarme los siguientes:

"La artillería que concurrió a la batalla de Tacna fueron 4 baterías de campaña y 3 de montaña del regimiento N<sup>o</sup> 2 de Artillería. Las piezas de campaña eran de sistema Krupp de calibre 8.7 y 7.5 cm. repartidas en dos baterías de a 6 piezas, al mando de los Capitanes Villarreal y Jarpa y 2 baterías de a 4 piezas, Capitanes Gómez y Flores. Estas baterías de 4 piezas estaban reforzadas con 2 ametralladoras Gatling de campaña cada una.

"Las piezas de montaña eran 12 cañones Krupp año 73, calibre 6, repartidos en las baterías Errázuriz y Fontecilla y 6 cañones de bronce franceses, modelo antiguo, que constituían la batería Sanfuentes.

"La participación de la artillería de montaña en la batalla, fué inmediatamente a retaguardia de las líneas de infantería en el siguiente orden: a retaguardia de la 1<sup>a</sup> división la batería Errázuriz; a retaguardia de la 2<sup>a</sup> la batería Sanfuentes y a la izquierda de ésta la batería Fontecilla, batiendo el frente correspondiente a la 4<sup>a</sup> división.

"La artillería de campaña actuó atrás, a la altura del escalón formado por la reserva general.

"Tanto en los planos como en los documentos no se fija con exactitud el rol más o menos activo que jugó una y otra artillería.

"Las baterías de montaña obraron independientemente bajo la iniciativa de sus

*Caballería*

La caballería tenía análoga distribución.

Los Cazadores a caballo y el escuadrón de Carabineros de Yungay N<sup>o</sup> 2 figuraban en la división de Barboza. El escuadrón de Carabineros de Yungay N<sup>o</sup> 1, Comandante Bulnes, se situó en el centro, nominalmente como escolta del General en Jefe, en realidad sin papel fijo, porque lo único que Baquedano o Velásquez quisieron al darle ese destino fué sustraerlo del mando del Comandante General de Caballería. Los Granaderos a caballo mandados por su comandante don Tomás Yávar estaban a retaguardia de Amengual cuidando las piezas de Salvo.

Divisiones no había en realidad más que una, la de Barboza, porque disponía de las tres armas. Las demás eran secciones de infantería. Amengual y Barceló no podían dar órdenes a la artillería ni a la caballería, situadas a retaguardia de sus líneas las que dependían del Cuartel General, el cual se había reservado su dirección (*Véase el plano de la batalla*).